



Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

N° 13: Enero - marzo 2018

El declive de la globalización aperturista anglosajona: perspectivas del nuevo orden global

pp. 143 - 164

Espinoza Piguave, Edwin Ulises

Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil

Guayaquil, Ecuador

Malecón del Salado entre Av. Delta y Av. Kennedy.

edwin.espinozap@ug.edu.ec

El declive de la globalización aperturista anglosajona: perspectivas del nuevo orden global

Espinoza Piguave, Edwin Ulises

Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil

edwin.espinozap@ug.edu.ec

Resumen

143

El objetivo de este artículo es realizar un análisis geopolítico del actual proceso histórico de declive de la hegemonía global estadounidense-británica. Por medio de una revisión teórica y bibliográfica, apoyada en datos estadísticos, se llegó a concluir que: El modelo de globalización aperturista, promovido por las potencias anglosajonas, EE.UU. y Gran Bretaña, ha entrado en declive. Los Estados Unidos y Gran Bretaña, máximos impulsores históricos de la globalización, comienzan a resistirla, debido a que ya no son sus máximos beneficiarios, sino la emergente China. Este declive de la hegemonía anglosajona está resultando (hasta ahora) en un mundo multipolar, regido por potencias regionales. Esta es una etapa de oportunidades para América Latina, pues la disputa por la hegemonía global, empodera a las periferias poseedoras de recursos naturales. Latinoamérica debe entonces trazar un plan de inserción en el nuevo orden global post-globalización anglosajona.

Palabras clave

Globalización, Geopolítica, América Latina, Declive hegemonía estadounidense

Abstract

The objective of this article is to make a geopolitical analysis of the current historical process of decline of the US-British global hegemony. By means of a theoretical and bibliographical revision, supported by statistical data, it was concluded that: The model of open globalization, promoted by the Anglo-Saxon powers, USA. and Britain, has declined. The United States and Britain, the main historical drivers of globalization, are beginning to resist it, because they are no longer their main beneficiaries, but rather the emerging China. This decline of Anglo-Saxon hegemony is (so far) resulting in a multipolar world, ruled by regional powers. This is a stage of opportunities for Latin America, as the dispute for global hegemony empowers peripheries possessing natural resources. Latin America must then draw up a plan for insertion into the new global order post-globalization Anglo-Saxon.

Keywords

Globalization, Geopolitics, Latin America, Decline of American hegemony

A inicios del siglo XXI se observa un cambio geopolítico de trascendentales consecuencias históricas: Estados Unidos transfiere su hegemonía global a China. El declive estadounidense, ha propiciado una interrupción de los procesos globalizadores que fueron comenzados por Inglaterra en su periodo de expansión imperial y retomados por Estados Unidos al fin de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, el fin de la globalización aperturista, es la expresión de la decadencia del modelo anglosajón de hegemonía mundial y del cambio de metrópoli hegemónica del actual periodo histórico.

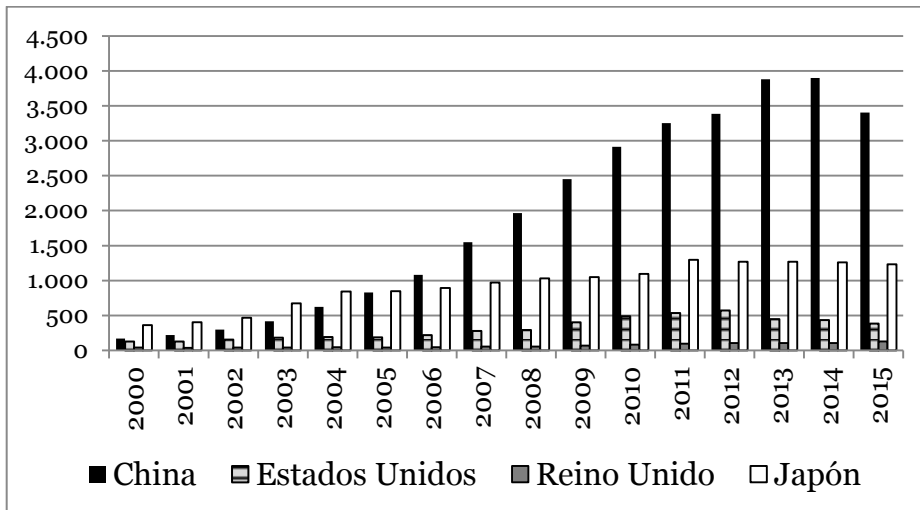
Autores como Arrighi (2007) plantean la existencia histórica de cuatro metrópolis hegemónicas, que dirigieron los cuatro ciclos sistémicos de acumulación en la historia de Occidente: el ciclo genovés, el holandés, el británico y el estadounidense. Esto configuraba una línea sucesoria de centros hegemónicos, de carácter expansivo, que abarcaba cada vez mayores territorios y ampliaba el perímetro de acción del capitalismo, tanto de su centro como de su periferia (Espinoza, 2017a).

La característica histórica del momento actual, es el pleno desarrollo del fin del ciclo sistémico estadounidense y el surgimiento de un nuevo ciclo sistémico de acumulación, ya no occidental, sino chino (Arrighi, 2007), que abarcaría en su órbita al planeta entero. Braudel (1984), así como Arrighi (2007) e incluso (a su manera) Marx (1959), planteaban que al final de cada ciclo sistémico, el centro hegemónico declinante entra en un periodo de financiarización. Es decir, entra en una *belle époque*, de elevadas ganancias, a través de prestar sus excedentes financieros al resto del planeta. Sin embargo esta época dorada para el centro es también el inicio de su declive, pues al concentrarse en las finanzas abandona las actividades industriales, las cuales se trasladan de apoco a los centros emergentes. Entre esos centros emergentes, capitalizados por los excedentes financieros del centro hegemónico declinante, uno pasará a ser el nuevo centro hegemónico, cuando sus fuerzas económicas e industriales superen al centro declinante. Cuando el centro emergente comienza a obtener mayores beneficios que el centro declinante en el sistema global, se ha entrado en la etapa de reversión de la hegemonía. Esto es lo que parece ocurrir entre EEUU y China en la actualidad.

La hegemonía anglosajona (estadounidense-británica) tenía como máxima herramienta de dominio, la extensión de su modelo globalizador aperturista. Al entrar en crisis la hegemonía estadounidense, el modelo globalizador ha entrado también en crisis. La más visible expresión de la crisis de la globalización anglosajona, es que ya no son Estados Unidos o Inglaterra sus máximos beneficiarios, sino China. Debido a su potencia industrial exportadora, China es la mayor acumuladora de divisas y reservas en este periodo histórico, y

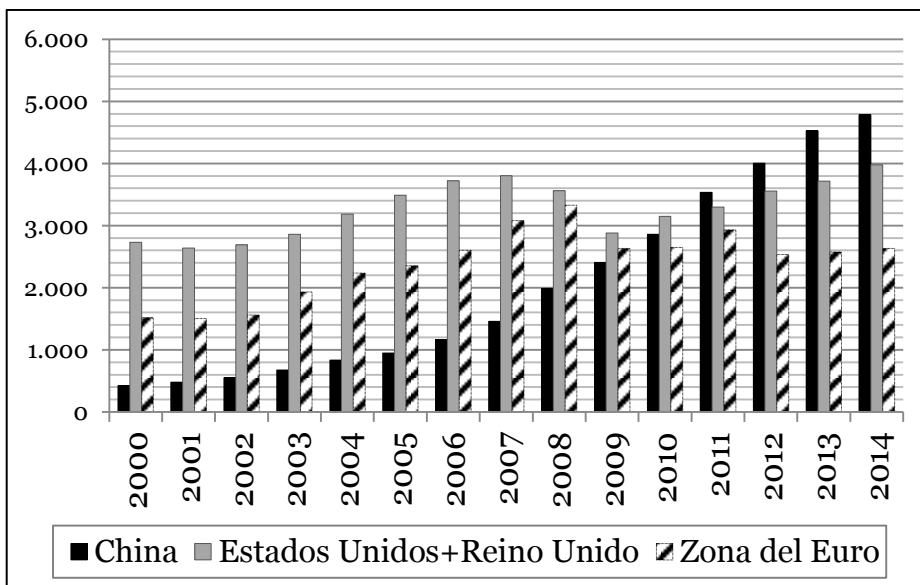
ha superado a EEUU en Formación Bruta de Capitales (Banco Mundial, 2016) (ver gráficos 1 y 2). Esto es un claro mecanismo de reversión de hegemonía que comienza a activarse en el presente periodo en que China gana más de la globalización aperturista que los Estados Unidos. China supera en economía productiva a Estados Unidos y comienza a superarlo en las finanzas. Esto deja cada vez más deslegitimado el orden de Bretton Woods en que EE.UU. aun basa su hegemonía global.

Gráfico 1. Total de reservas (incluye oro): miles de millones de US\$



Fuente: Banco Mundial (2016)

Gráfico 2. Formación bruta de capitales: miles de millones de US\$



Fuente: Banco Mundial (2016)

147

Sin embargo, aún no puede decirse que el modelo de hegemonía global de un solo centro de acumulación continuará vigente luego del fin del ciclo sistémico estadounidense. Existen interesantes cambios geopolíticos que talvez, romperían esa constante histórica. Al parecer, el mundo podría dirigirse a un periodo de hegemonía multipolar, gobernado por potencias regionales, o incluso a una anarquía ingobernable (Wallerstein, 2005; Morales Ruvalcaba, Rocha Valencia y Vargas, 2014; Rocha Valencia y Morales Ruvalcaba, 2011; Brzezinski, 2009). La geopolítica global ha cambiado drásticamente. Las potencias marítimas anglosajonas, están siendo superadas nuevamente por alianzas como las de China y Rusia. Hay un regreso de la hegemonía terrestre euroasiática que fue la constante histórica durante milenios, antes de la aparición de los imperios marítimos.

En síntesis, el presente artículo describe el contexto geopolítico en que se desarrolla la posible transmisión de la hegemonía estadounidense a China. Este análisis es importante pues el escenario futuro podría bien ser una oportunidad de empoderamiento para América Latina o de reforzamiento de la dependencia hacia los centros, ya sean globales o regionales.

Materiales y Métodos

La investigación desarrollada en este texto es descriptiva, interpretativa y explicativa. El análisis tiene elementos cualitativos y cuantitativos y basa sus afirmaciones en datos estadísticos que se han procesado, sobre todo en publicaciones anteriores del autor. Las estadísticas descritas provienen fundamentalmente de la base de datos del Banco Mundial. La revisión bibliográfica se ha realizado de dos formas: Primero, una revisión teórica en la cual se construyó el modelo de análisis que se cita en la introducción (Espinoza, 2017a); Segundo, una revisión bibliográfica de publicaciones, tanto académicas como periodísticas, sobre la actual coyuntura geopolítica, respecto al declive de la hegemonía estadounidense.

Resultados

El fin de la globalización anglosajona

Alfredo Jalife explicaba en su conferencia Magistral dictada en Quito, que el mundo está yendo a una “des-globalización con regionalismos” (Jalife, 2016). Es decir, la Globalización, como proceso de ampliación del área de influencia económica y política de Estados Unidos como única potencia hegemónica, había entrado en crisis y un naciente esquema de poderes regionales y multilaterales estaba en curso.

Según los postulados de la globalización anglosajona, cuyo principal discurso económico era el neo-liberalismo, la búsqueda del desarrollo no debería ser una meta de carácter político, ni debería guiarse por conceptos, técnicas o ideología alguna; bastaba dejarse llevar por el simple concepto (o simplista concepto) de que las fuerzas del mercado premiarían con el progreso a quienes las dejen actuar sin trabas. De esos postulados se derivaron las recomendaciones estadounidenses de apertura a ultranza, que en la práctica, exigían a los gobiernos el retiro de barreras a los capitales financieros anglosajones. Se podría resumir que la globalización pregonada por el mundo anglosajón, (la dupla Estados Unidos – Gran Bretaña), exigía a las demás economías aplicar una apertura sin estrategia ni planificación alguna. Por tanto, en los hechos, la dupla anglosajona exigía a sus dominados la adopción de una postura geopolítica pasiva.

Aunque se pregonaba la ausencia de ideología en este paradigma, en sí mismo tenía una fuerte carga ideológica. El discurso de la globalización aperturista se revestía de lenguaje

técnico, pero era una entelequia esgrimida como ataque político a las fuerzas locales que resistían el avance del capitalismo hegemónico. Este discurso, visiblemente, era pregonado por ser favorable al proyecto anglosajón de hegemonía global. Era pues, la ideología del bloque globalizador, travestida como ciencia, para ser aceptada por los globalizados.

A partir del discurso aperturista, la globalización anglosajona extendió un orden ideológico-político-económico, que pareció llegar a su triunfo definitivo luego de la caída de la Unión Soviética. Sin embargo, este modelo que favorecía casi unilateralmente a Estados Unidos y Gran Bretaña, rápidamente entró en crisis, debido a que cambió de beneficiarios cuando apenas empezaba a consolidarse globalmente. China había venido creciendo por décadas a tasas cercanas al 10% y se había convertido en la economía que más exportaba (Banco Mundial, 2016). Por lo tanto, las fuerzas centrípetas de la globalización, comenzaron a beneficiar a China en mayor medida que a los anglosajones que la pregonaban y exigían.

Entonces, el principal factor de crisis de la globalización aperturista pregonada por EE.UU. e Inglaterra, es que a partir de inicios del siglo XXI, esta tiene como mayor beneficiaria, no a la dupla anglosajona, sino a China. Este cambio geopolítico, ha tenido importantes efectos colaterales. Debido a la pérdida de poder relativo de EE.UU. y Gran Bretaña, la globalización anglosajona, comienza a ser resistida con mayor eficacia por las periferias exportadoras de recursos naturales que no se sienten beneficiadas en suficiente medida; así como por las economías emergentes que quieren capitalizar sus beneficios para sí.

La resistencia de las periferias a la globalización se canaliza a través de lo que Jalife llama el *nacionalismo de recursos naturales* particularmente el *nacionalismo petrolero* (Jalife, 2007). El arrebatamiento de los beneficios de la globalización anglosajona y su apropiación por las economías emergentes, se canaliza a través de las enormes tasas de crecimiento económico de estas últimas (Espinoza, 2017b). Estos dos fenómenos configuran el posible fracaso y revés de la globalización anglosajona. Sus particularidades se analizan a continuación.

La redistribución del poder: cambios rápidos en la geopolítica mundial del siglo XXI

A inicios del siglo XXI, la globalización económica y financiera comienza a retroceder en el mundo entero. El discurso ideológico pregonado inicialmente de forma unánime, empieza a contradecirse entre las elites políticas de las economías centrales.

Sorprendentemente, en 2016, no solo que el bloque hegemónico estadounidense-británico deja de pregonar la globalización a ultranza, sino que comienza a convertirse en foco de resistencia a ella. Con la decisión de Gran Bretaña de abandonar la Unión Europea y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos (un presidente de discurso nacionalista e incluso xenófobo), se observa un claro revés de la globalización en sus promotores originales. Mientras, a la economía china comienza a convenirle lo que en el pasado le convenía a las economías anglosajonas: que los demás países adopten un aperturismo pasivo y permitan la penetración de las exportaciones y capitales de los centros industriales.

China, en el foro de Davos de enero de 2017, abogó ante el mundo por la apertura, mientras en EE.UU. se hacían cada vez más fuertes los llamados a proteger el empleo y la industria interna. Por esa razón la BBC califica al presidente Xi Jinping como “el último defensor de la globalización”. “Es el mundo al revés. En Davos, el sitio de reunión por excelencia de la elite capitalista pro globalización, el último gran defensor de un mundo sin barreras comerciales es el secretario general del Partido Comunista chino” (BBC Mundo, 2017).

Si dos décadas atrás, algún lector, de algún diario, hubiese leído un titular de prensa que hable de aquello, habría pensado que los nombres de los países fueron puestos erróneamente al revés. Esto muestra que estamos al inicio de una etapa de reversión del liderazgo comercial mundial. Además, es el cambio geopolítico, más importante de esta época, que seguramente derivará en un cambio ideológico al hacer retroceder el discurso de la globalización.

El declive estadounidense se percibía ya, una década atrás, en el mismo foro de Davos. Timothy Garton Ash (2007) señalaba que “si desea ver el mundo como un todo, la mejor vista es desde de la luna, la segunda mejor es desde Davos. La reunión anual del Foro Económico Mundial ofrece una única instantánea de arriba hacia abajo de los problemas y oportunidades del mundo”. Es así que Davos, en 2007 tuvo como uno de sus principales puntos la *ecuación cambiante del poder*. Esta ecuación del poder había tenido un profundo cambio: Después de la Guerra Fría, se supuso que viviríamos en un mundo unipolar capitaneado por EE.UU., que tenía entonces, no solo la condición de superpotencia, sino de hiper-potencia, basada en el poder militar más grande de toda la historia humana. Pero como dijo Garton Ash (2007), “Después de Irak, adiós a todo eso”.

En los últimos años, el poder se ha esparcido en el mundo tanto de forma vertical como horizontal. Vertical porque el poder de los Estados y gobiernos es relativamente menor que en el pasado, y horizontal porque ahora existe un mayor número de Estados poderosos (Garton Ash, 2007). El poder ahora se muestra de forma multipolar, muy contrario a las pretensiones de unilateralidad estadounidenses.

La observación más importante de Garton Ash, es que la redistribución horizontal del poder es el aspecto que más ha cambiado los resultados de la globalización, y que esta redistribución se ha dado sobre todo en dirección al Asia. India y China han superado a Occidente en un juego económico en el que los occidentales crearon las reglas; y su poder económico comienza a convertirse también en poder político y militar (Garton Ash, 2007).

Las economías asiáticas compiten ahora con las occidentales por el acceso a recursos naturales y materias primas (Garton Ash, 2007). Rusia (La URSS) era poderosa años atrás por su ejército; ahora, Rusia de Putin es poderosa por su gas y su petróleo. Así mismo, Arabia Saudita e Irán son poderosos debido a su tenencia de petróleo. El poder que otorga la tenencia de recursos se debe a la competencia de los compradores del mundo industrializado (Garton Ash, 2007). Esta competencia por recursos es más intensa ahora por la entrada de China a los primeros planos de la industria global.

La redistribución del poder genera también re-direccionamientos y perturbaciones en las relaciones centro-periferia. Hay una serie de cambios y nuevos puntos de llegada en la dirección del abastecimiento de recursos.

El orden surgido de Bretton Woods basado en el libre comercio, aseguraba a los vencedores de la Guerra, los mercados para sus productos industriales y el abastecimiento de recursos naturales para fabricarlos. Ahora, ese mismo orden permite que sus rivales, las economías emergentes, les hagan competencia por esos recursos. El mayor número de competidores por acceso a bienes primarios empodera a quienes los tienen en su territorio. Las periferias poseedoras de recursos elevan su poder de negociación a medida que el poder de los centros se derrama horizontalmente.

El declive del poderío estadounidense, comienza a ser motivo de discusión de los estudiosos de las ciencias sociales. Los escenarios pronosticados con mayor frecuencia ante el declive estadounidense, son aquellos en los que la hegemonía mundial es ejercida por varias potencias regionales. El nuevo mundo tripolar, pentapolar, hexapolar, con sus distintas combinaciones, empieza a ser discutido y pronosticado en foros y publicaciones.

Según un informe en el International Herald Tribune citado por Garton Ash, el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos jugó a través de una serie de escenarios para el mundo en 2020. La única opción razonablemente atractiva que encontró el Consejo, fue una en la que múltiples poderes abordararan los desafíos globales, conjuntamente con actores no estatales. A este escenario proyectado lo llamaron "mundo de Davos" (Garton Ash, 2007).

Zbigniew Brzezinski (1998) presagiaba un futuro mundo penta-polar compuesto por Estados Unidos, la Unión Europea, China, India y Japón. Para 2009 Brzezinski cambia de parecer e incluye a Rusia en lo que él llamaría el "nuevo orden hexapolar" del mundo (Brzezinski, 2009). Como Brzezinski, muchos analistas consideraban a la Unión Europea como un futuro actor hegemónico en el mundo tripolar o penta-polar que suponían se avecinaba. Estas predicciones se realizaban antes del *Brexit*, la salida de Inglaterra de la Unión, que puso en cuestionamiento el futuro papel de la UE (Unión Europea) como bloque, más aun en plena crisis del euro y el surgimiento de nuevos nacionalismos dentro del bloque.

El Brexit hizo que la UE pierda a su principal centro financiero, Londres. La posición de la UE en el comercio mundial así como en el área militar, tiende a debilitarse. Incluso las sanciones económicas como herramienta de política exterior pierden efectividad debido a la salida de Inglaterra (Sputnik Mundo, 2016).

Europa depende, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, de los recursos financieros y militares de los Estados Unidos, para mantener la unidad que la hace fuerte frente al mundo. Ahora, parece que EE.UU. no puede seguir manteniendo esa unidad pues le está empezando a generar más costos que beneficios.

El nuevo presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump cuestiona la utilidad de la OTAN para los intereses estadounidenses e incluso condiciona el apoyo militar a sus miembros en caso de ser atacado por fuerzas externas. Trump expresó en entrevista para el NY Times que si las Repúblicas Bálticas miembros de la OTAN son atacadas por Rusia, primero revisaría si estas han cumplido sus obligaciones con la alianza antes de emprender su defensa (New York Times, 2016).

Entonces, Europa enfrenta amenazas a su esquema económico, a su unidad política y a su seguridad, que ponen en peligro su existencia como súper-Estado. La UE ya no se perfila como uno de los polos de poder del futuro mundo multipolar. Su posible fragmentación en

Estados pequeños y la posible disolución de la OTAN, aumentarían la importancia de Rusia como actor geopolítico frente a la decadente Europa.

Es que la geopolítica mundial cambia de manera tan rápida en este periodo, que como diría el canciller ruso Sergei Ivanov "el mundo ha estado cambiando en forma dinámica y las amenazas han estado cambiando a velocidad caleidoscópica. Los tiempos de la guerra fría, cuando todo era predecible y mensurable, fueron un paraíso en comparación con el presente" (Sputnik Mundo, 2007 citado por Jalife, 2007: 17) Incluso el anunciado bloque de las BRICS, que según el asesor del Centre for Rising Powers y presidente de Goldman Sachs, Jim O'Neill (2001) tomaría el timón de la economía y el poder político mundial, fue reduciéndose nuevamente a BRIC, al excluir a Sudáfrica de esta proyectada nueva hegemonía, y ahora incluso se podría reducir a RIC con los problemas que enfrenta Brasil.

En todo caso, tres elementos interrelacionados de la caótica transformación mundial y redistribución del poder se han mantenido constantes: El primero es que la hegemonía estadounidense no es ya la incontestable realidad de hace pocos años atrás. El segundo es que la Unión Europea ha pasado de ser un lastre para las finanzas y la geopolítica estadounidenses. La Unión Europea no se encuentra en capacidad de mantener su capacidad militar propia sin la ayuda de los Estados Unidos, por lo tanto se vuelve vulnerable como bloque al decaer el poderío económico estadounidense. El tercer elemento, es que el declive de la hegemonía de EE.UU. y la UE, beneficia al ascenso de las economías emergentes como Rusia y China.

El proceso de acumulación económica que vive China, le está permitiendo reemplazar a Estados Unidos y a Europa como mayores socios comerciales de cada vez más economías del planeta. Tarde o temprano la acumulación y la penetración comercial se convertirán en liderazgo militar y geopolítico. China es hasta ahora el gran ganador de la globalización anglosajona. Claramente, hay un retroceso de la hegemonía de Occidente y un encumbramiento del Asia. La victoria coyuntural de China sobre la dupla anglosajona se basa en el hecho de que aunque EE.UU. y Gran Bretaña siguen siendo los centros financieros del planeta, China es el centro productivo. China gana la globalización económica mientras los anglosajones ganan la globalización financiera.

Lo extraño del liderazgo financiero anglosajón, es que está basado en la fortaleza y penetración global de sus instituciones, no en la acumulación de reservas de estas. Son las

economías asiáticas las que abastecen con sus reservas a las instituciones financieras anglosajonas. Por tanto, mantener vigente la hegemonía anglosajona, conlleva endeudarse con las economías asiáticas. Esto ha generado una singular simbiosis, en la que un mismo fenómeno dual encumbra a las economías asiáticas y hace que las economías anglosajonas resistan su declive al mismo tiempo. Este marco de dependencia, hace que incluso el liderazgo financiero estadounidense-británico sea insostenible en el largo plazo. Como dijo Jalife:

Los imperios solían ser acreedores, incluyendo el británico, inventor con Holanda del modelo financierista-mercantilista de dominio mundial, pero EU, en forma temeraria, pretende por primera vez en la historia de la humanidad que una superpotencia deudora prevalezca como controladora del orden unipolar globalizador (Jalife, 2007: 29)

A la larga, este fenómeno resultará en que el liderazgo financiero anglosajón será eclipsado por el liderazgo productivo asiático. Pues el liderazgo financiero anglosajón se mantiene debido a las prebendas por la victoria en la Segunda Guerra Mundial, no a su productividad. Entre los privilegios de la victoria militar de la segunda guerra mundial, está el derecho estadounidense a imprimir la divisa de comercio mundial, el dólar. Estas prebendas político-militares, son cada vez más insostenibles en un mundo en que las finanzas asiáticas comienzan, por medio del comercio, (y sin el privilegio de imprimir), a acumular dólares en mayor medida que las economías anglosajonas. Es decir, aunque los anglosajones aun lideran las finanzas mundiales, los asiáticos lideran la producción, y tarde o temprano terminaran también liderando las finanzas mundiales, cuando las fuerzas económicas venzan a las fuerzas políticas-militares.

Este enfrentamiento entre la globalización financiera y la globalización económica, genera la reversión de hegemonía que caracteriza a esta época de cambio de metrópoli.

Globalización financiera vs globalización económica

“En realidad Estados Unidos hace mucho que no tiene economía, tiene finanzas”
(Jalife, 2016).

Para ilustrar el retroceso de la hegemonía de la dupla anglosajona frente a las economías asiáticas, Jalife (2016; 2007) hace una diferenciación entre la globalización económica y la globalización financiera. El argumento de Jalife es que los anglosajones siguen liderando la

globalización financiera, pero ya no la globalización económica. Esto es coherente con los modelos analíticos presentados por Arrighi (2007), (Braudel, 1984), y Espinoza (2017a), pues Estados Unidos estaría viviendo su etapa de financiarización mientras las principales actividades industriales mundiales se trasladan a China.

La globalización económica se basa fundamentalmente en el intercambio de bienes y servicios. Aunque los servicios financieros, son servicios, la globalización financiera está más relacionada a la especulación que al simple acto intermediario del dinero (Jalife, 2007). La globalización económica tiene reglas regidas por la OMC, es decir, se desenvuelve en un marco normativo regulado. En cambio, la globalización financiera se desarrolla en un marco de liberalización, evitando la participación de los gobiernos, organismos internacionales y de las leyes o normativas formales.

La globalización financiera tiene las siguientes características:

“1) la desregulación (donde no opera la supervisión gubernamental); 2) su operatividad en los "paraísos fiscales" (of-shore: mediante los cuales las trasnacionales evitan el pago de impuestos); 3) su singular "contabilidad invisible" (off balance sheet: no aparecen los activos o pasivos en sus estados contables, sino que representan operaciones privadas entre particulares), y 4) la creación de exóticas burbujas especulativas mediante los "derivados financieros" de alto riesgo “ (Jalife, 2007: 23).

La globalización financiera se encuentra regida por las leyes de la fuerza, pues su marco de operaciones, supuestamente desreguladas, en realidad resulta en el dominio de las instituciones más poderosas. Las unidades económico-políticas beneficiarias de la globalización financiera han sido principalmente los miembros del G7 (EE.UU., Alemania, Francia, Gran Bretaña, Canadá, Italia y Japón). Pero su núcleo central de dominio es la dupla anglosajona (EE.UU. y Gran Bretaña). Wall Street, la City de Londres, con sus instituciones como Citigroup, HSBC, JP Morgan, Goldman Sachs, etc., son los centros operativos privados de esta globalización.

Debe entenderse que en la globalización financiera priman los actores privados en forma de grandes corporaciones financieras, pero estos dependen fuertemente del poder de los Estados nacionales que las respaldan. En perspectiva histórica, son las victorias militares, de los Estados inglés y estadounidense, los determinantes de la extensión global de las corporaciones financieras anglosajonas. El orden establecido por estas unidades estatales-militares tras la Segunda Guerra Mundial, se encuentra en crisis, pero aún no ha sido

desmantelado. Por esa razón, la globalización financiera aún tiene como beneficiarios mayores a la dupla anglosajona, mientras la globalización económica se ha re-direccionado al Asia. Quizá por esas razones, para Jalife (2007), el planeta se encontraba en 2007 en una des-globalización económica y política, pero no en una des-globalización financiera.

Sin embargo, desde 2016, se puede decir que la globalización financiera anglosajona ha entrado al menos en retroceso. Ya desde 2007 la liberalización financiera, antes pregonada por el FMI y la OCDE fue cuestionada por estos mismos organismos, que comenzaron a recomendar mayor cautela. Incluso calificadoras de riesgo como Moody y Standard and Poors empezaron a recomendar a los países en desarrollo tomar en cuenta los riesgos de la liberalización de capitales. Así mismo, alababan la estrategia cautelosa de China e India (Jalife, 2007).

Como se comentaba, el decadente actual orden financiero mundial, fue instalado luego de la victoria estadounidense en la Segunda Guerra Mundial, mediante el acuerdo de Bretton Wodds de 1944. Aquel “acuerdo” impulsado por las Naciones Unidas, en realidad fue impuesto por EE.UU a sus derrotados y al débil tercer mundo. Entre sus principales fundamentos se destacaron dos: El primero fue la reducción del proteccionismo de la preguerra. Es decir la adopción del librecambio como norma en el comercio exterior. El segundo fue la creación de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Ambos aspectos del “acuerdo” utilizaban al dólar estadounidense como columna vertebral de su funcionamiento. Primero el dólar sería la moneda oficial de los intercambios internacionales; segundo, sería la reserva mundial de valores y la moneda de denominación de los créditos. Pero ambos aspectos del sistema comenzaron a entrar en crisis a partir de la aparición de China en los primeros planos del comercio y finanzas mundiales.

El enorme comercio Chino con el mundo y los excedentes de divisas que de aquel se derivan, de a poco vuelven obsoletos los fundamentos del orden comercial y financiero basado en el dólar estadounidense, pero aún no logran derribarlos. Los “acuerdos” de Bretton Woods, botín de Guerra de Estados Unidos, aun le generan beneficios de potencia hegemónica pues el dólar sigue siendo la principal herramienta de dominio financiero mundial, porque no tiene substitutos. El dólar aun es la reserva de valor, así como la moneda de los intercambios internacionales; todavía no ha habido moneda que remplace sus funciones.

Estados Unidos tiene aún la enorme ventaja de poder emitir dólares a través de su Reserva Federal, mientras los demás países deben comerciar para obtenerlos. Sin embargo China está mostrando señales de ganar la competencia, aun sin potestad de emisión de dinero-mundial, pues es el mayor tenedor de reservas. Su potencia exportadora hace que los dólares fluyan hacia su territorio.

China anunció un próximo contrato petrolero “a futuro”, que cotizará en yuanes en vez de dólares (RT, 2017). El gobierno de Venezuela se sumó a las aspiraciones chinas y anunció que cotizaría su petróleo en yuanes (HispanTV, 2017). Esto es posible porque China ahora cuenta con reservas internacionales suficientes para respaldar su moneda. Si el resto de economías petroleras aceptan cotizar en yuanes, sería un duro golpe contra el dólar estadounidense, pues buena parte de su condición de principal divisa en el comercio mundial, se basa en que el comercio de petróleo es cotizado en dólares. La consolidación de este nuevo sistema de comercio petrolero, podría derribar uno de los pilares fundamentales de Bretton Woods, el uso del dólar como moneda oficial de los intercambios internacionales.

En octubre de 2014 China anunciaba la creación del Banco de Infraestructura e Inversiones asiático, AIIB, que tiene mucho más dinero que el Banco Mundial. Este banco se funda para la construcción de proyectos de energía y transporte y demás infraestructura en el Asia. La entidad arrancó con \$ 50 mil millones como capital, el cual es una quinta parte de su capital total (BBC Mundo, 2015a).

El impacto de la creación de esta entidad no es solo económico, su mayor impacto sucede en lo político. El Reino Unido ha sido el primer país occidental que ha entrado a la órbita financiera de este banco, pues decide ser uno de sus socios fundadores. Alemania y Francia por su parte se sumarían no mucho después. Esta decisión fue fuertemente criticada por los EE.UU.

En los actuales momentos, con la alineación de Gran Bretaña a China en el AIIB, se puede decir, que la globalización financiera de anglosajona, muestra signos de retroceso. Comienza así la reversión del poder financiero mundial. Ahora Occidente se suma a la banca oriental en un Banco encabezado por los capitales chinos.

Estados Unidos llamó a sus aliados no europeos, Corea del Sur, Australia y Japón, a no unirse a esta entidad bancaria. Los ingleses a través de su ministro de hacienda, George Osborne, argumentaron que es una oportunidad de invertir en el mercado más dinámico del planeta, mientras el editor del servicio chino de la BBC dijo que el banco es parte de la

estrategia china para quebrar el dominio estadounidense sobre las finanzas globales (BBC Mundo, 2015b).

Entonces, estamos viviendo la etapa de financiarización del centro hegemónico estadounidense; y por tanto, la etapa final de su hegemonía (Arrighi, 2007). Como expresaba Jalife “los Estados Unidos ya no tiene economía sino finanzas”. Pero incluso su hegemonía financiera da muestras de declive frente a China. Al parecer, la financiarización estadounidense está entrando en la fase donde se activan los mecanismos de reversión que vuelven a China la mayor ganadora frente a EE.UU. Por tanto, estamos en la etapa de cambio de metrópoli hegemónica, de EE.UU. a China.

El regreso a la hegemonía de Eurasia: El Heartland vuelve a la disputa

Sin embargo, que China se encumbre sobre la hegemonía estadounidense, no necesariamente significaría que le quite a EE.UU. su estatus de potencia global y se lo quede para sí. Al parecer, el derrumbe de la hegemonía global de EE.UU. podría desencadenar una época de caos, cuyo desenlace es realmente incierto, aunque analistas geopolíticos vislumbren como final del túnel un posible mundo tripolar, capitaneado por EE.UU., China y Rusia como actores principales, cada uno dirigiendo su gran zona de influencia, conviviendo junto a varias sub potencias y periferias abastecedoras de recursos (Wallerstein, 2005; Brzezinski, 2009; Jalife, 2007).

En todo caso, debe entenderse que la globalización es la manifestación económica, política, cultural e incluso militar, de la expansión del sistema capitalista, que se propaga a través de la *línea sucesoria expansiva de centros hegemónicos occidentales* (Espinoza, 2017). El dinamismo del sistema capitalista, bastante mayor al de cualquier sistema económico conocido, permitió a la *línea sucesoria expansiva de centros hegemónicos occidentales*, abarcar a todo el globo terráqueo, eclipsando a las demás formas de producción y gobernanza. Esto, es lo que llamamos comúnmente “globalización”

Pero al parecer, la redistribución horizontal del poder acontecida en los últimos años, llevará al mundo a una situación de múltiples hegemonías territoriales, y ya no a la expansión de una sola potencia hegemónica. Es decir, el capitalismo continúa su expansión, pero es demasiado grande para ser regido por una sola potencia.

La geografía mundial es demasiado extensa para funcionar con un solo centro dirigente. Por eso, lo geográfico territorial, se convierte en un nuevo factor de

empoderamiento. La fortaleza económica se junta al alcance territorial y ambos serán los factores dirimientes en la nueva estructura global de poder y de desarrollo económico. Por tanto, teorías geopolíticas del pasado como la del Heartland de Mackinder, vuelven a cobrar relevancia para explicar el deterioro de la hegemonía estadounidense y entender el posible escenario futuro.

Halford John Mackinder, (1904), lanzó una teoría que pretendía explicar la historia de las conquistas imperiales en Eurasia, y predecir el posible futuro donde una potencia euroasiática podría dominar el planeta entero. Esta ambiciosa explicación, estaba basada en la geografía. El Heartland es la zona central-norte de Eurasia, que abarca más o menos lo que ahora se conoce como Siberia. La potencia que controle este área tendría grandes posibilidades de controlar Eurasia (Mackinder, 1904).

Mackinder realizó un análisis histórico donde demostraba el potencial geográfico del Heartland como base para establecer y expandir un poder universal euroasiático. Antes de la edad moderna, todas las invasiones que recibieron las civilizaciones de Europa y Asia, provinieron del Asia Central. Los Hunos que casi acaban con el imperio Bizantino, los mongoles que obligaron a China a construir su muralla, eran centroasiáticos. Según Mackinder, quien controle ese sector del Asia central dispondrá de una posición geográfica inigualable para desplegar invasiones terrestres, así como de recursos naturales enormes para realizarlas. Por tanto, el Heartland siempre ha sido el “área pivote” para conquistar Eurasia.

Así mismo, quien controle el Heartland podrá controlar entonces lo que Mackinder llamaba “la isla mundial”, compuesta por Europa, Asia y África, pues estos tres continentes son en realidad una sola masa geográfica. Y por supuesto, controlando esta gigantesca extensión de territorio, recursos naturales y población humana, tendría enormes posibilidades de conquistar el mundo entero pues reduciría a periferias a las demás regiones.

Mackinder planteaba que se llegaría a un punto de la historia en que una potencia terrestre conquistaría Eurasia, mientras una potencia marítima, sería su contendor por el dominio mundial. Esta teoría tuvo su punto más cercano al cumplimiento cuando Estados Unidos arrebató su estatus de máxima potencia marítima a Inglaterra, y el bloque comunista compuesto por China y la URSS llegó a dominar casi la totalidad del Asia y la mitad de Europa.

Existieron entonces dos súper-potencias mundiales: la marítima, Estados Unidos, y la terrestre, el bloque sino-soviético. Sin embargo, la potencia marítima terminó imponiéndose.

La alianza ente China y la URSS, nunca pudo consolidarse como unidad política realmente sólida, para consolidar así el dominio sobre Eurasia.

En los actuales momentos en que el poder estadounidense entra en declive, el Asia oriental recupera el liderazgo económico mundial y Rusia vuelve a tener un protagonismo político de importancia global, la geopolítica de Mackinder vuelve a cobrar vigencia.

Uno de los más reconocidos geo-politólogos de la historia reciente, Zbigniew Brzezinski, en su obra “El Gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos” (Brzezinski, 1998) recomienda a la potencia marítima, Estados Unidos, evitar la consolidación de una alianza entre Rusia y China que pueda desplazar la presencia estadounidense de Eurasia. Si dicha alianza es permitida por los Estados Unidos, su hegemonía global habría llegado a su fin. Por tanto, la geopolítica euroasiática vuelve a ser la dominante en el mundo. Los ciclos sistémicos de acumulación británicos y estadounidenses fueron los únicos en la historia en que la potencia económica, militar y política dominante en el planeta no estuvo dentro de la isla mundial. Este “breve” periodo histórico parece llegar a su fin pues las fuerzas hegemónicas del poder mundial se re-trasladan a Eurasia.

Esta importante particularidad de carácter extra económico del periodo de cambio de hegemonía que vivimos.

Discusión

La globalización aperturista impulsada desde el siglo XVIII por la dupla anglosajona Estados Unidos-Gran Bretaña, ha entrado en una crisis terminal, que tiene como expresión máxima el hecho de que en el siglo XXI, son las economías asiáticas, y no los anglosajones, los máximos beneficiarios de ese modelo de globalización.

La unipolaridad que se suponía sería el modelo de gobernanza mundial luego de la caída de la URSS, ya no es posible. El mundo se dirige a una regionalización de los poderes. El poder se ha distribuido entre las potencias económicas, y eso es el principal factor de afectación a la globalización.

El modelo de globalización aperturista, desregulador, librecambista, está entrando en su fase final. Este modelo al parecer sería remplazado por un nuevo estilo de globalización centrado en grandes regiones de influencia económica, cada uno regido por una potencia regional. Este modelo de globalización sería dirigido por las economías emergentes, en contraposición al modelo pregonado por la dupla anglosajona, Estados Unidos-Gran Bretaña.

Incluso la dupla anglosajona busca liberarse de ese modelo aperturista de globalización pues ya no les genera ganancias hegemónicas. El “trumpismo” y el “Brexit” son las más claras materializaciones del retroceso de la globalización casa adentro en la dupla anglosajona.

Así mismo, el neoliberalismo, ideología política pregonada por el modelo de globalización anglosajona, ha fracasado como cuerpo de pensamiento guía de la globalización desregulada.

El neoliberalismo pregonaba en sí la inserción pasiva al sistema mundo regido por los anglosajones. La pseudo ciencia tras la ideología de la globalización era una exigencia de acatamiento irrestricto de la penetración de los capitales anglosajones. Esta ideología de la no acción, debe ser reemplazada por planes estratégicos de inserción geopolítica, que las periferias latinoamericanas necesariamente deben tener para pasar a ser sujetos activos en el nuevo modelo de globalización mundial.

China gana más que EE.UU. con la globalización; por tanto, la etapa de reversión de la hegemonía que sigue a la etapa de financiarización, descrita por Arrgihi (2007) y Braudel (1984), ha comenzado.

Las prebendas de Bretton Woods, basadas en el dólar como moneda de comercio y reserva mundial, siguen en pie para Estados Unidos; pero China comienza a superarlas mediante el crecimiento de su comercio y su capacidad de absorción de reservas. Las fuerzas centrífugas del sistema de acumulación mundial hacen que las mercaderías chinas fluyan al mundo entero, la fuerza centrípetas hacen que las reservas, divisas y materias primas para la industria fluyan hacia China. Sin haber vencido en la guerra, China vence por medio de la economía.

Bretton Woods comienza a volverse obsoleto y aunque aún no ha sido derribado, el viejo orden tiene cada vez menos justificación. La forma en que se rompa es aún difícil de pronosticar. Si de pronósticos o predicciones se tratara, la derrota militar o la decadencia económica paulatina estadounidense, pueden ser aun elucubraciones. El futuro de la hegemonía estadounidense se vislumbra en decadencia, pero las formas en que finalmente la hegemonía sucumba son aun inciertas.

China gana la globalización económica, y empieza a ganar la financiera. China, tarde o temprano, pondrá fin a los privilegios de la victoria de la Segunda Guerra Mundial que aún conserva para si los EE.UU.

La geopolítica mundial cambia rápidamente en estos años, por tanto es muy difícil realizar una prospectiva confiable. Sin embargo, algunos elementos de la caída de la hegemonía estadounidense se mantienen constantes. La Unión Europea ya no se perfila como potencia regional hegemónica en el futuro, menos aún como líder global. Las amenazas de división de la Unión Europea en Estados pequeños, y la consecuente disolución de la OTAN, benefician el poder geopolítico de Rusia ante la decadencia de Europa.

EE.UU. luego de su etapa de financiarización, enfrenta la reversión de su hegemonía en favor del Asia. Las fuerzas industriales se trasladan a China principalmente. Estados Unidos ya no está en capacidad de mantener el orden global, las economías como Rusia y China toman su lugar en sus respectivas regiones geográficas. Este cambio civilizatorio, de EE.UU. y la UE hundiéndose, es posiblemente el fin de la línea sucesoria de Occidente; y sería el fin no solo de la hegemonía civilizatoria de Occidente sino posiblemente de su modelo de acumulación.

Para Latinoamérica esto representa riesgos y oportunidades. El primer gran riesgo es volver a convertirse en periferia, ahora de China, si esta consolida su hegemonía global. El segundo gran riesgo es reforzar su condición de periferia de Estados Unidos, si el mundo se divide en regiones geográficas regidas por potencias regionales. Ambas cosas son posibles si Latinoamérica toma una actitud geopolítica pasiva y fragmentada.

También esta es una etapa de oportunidades pues empodera a las periferias como Latinoamérica. La competencia por el abastecimiento de recursos naturales necesarios para el modelo de acumulación capitalista, ahora más intensa que nunca, genera la oportunidad de aprovechar el mayor poder negociador que le concede a Latinoamérica el hecho de poseer esos recursos.

Latinoamérica debe entonces trazar un plan geopolítico de inserción en este nuevo mundo, atendiendo a las ventajas que le provee su calidad de abastecedor de recursos naturales. La relación centro periferia, funciona en contra de Latinoamérica debido a la relación de poder desfavorable que esta tiene con los centros. En este momento histórico de empoderamiento de las economías emergentes y debilitamiento de los centros tradicionales, Latinoamérica debe proceder a un plan de inserción conjunta, antes de ser nuevamente reintegrada como periferia fragmentada y pasiva.

Lista de referencias

- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín, Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Ediciones Akal.
- Banco Mundial (2016). Banco Mundial, Datos. Disponible en: <http://databank.bancomundial.org/data/home.aspx>. Acceso el 16 de febrero de 2017.
- BBC Mundo (2015b). EE.UU. preocupado por participación de Reino Unido en banco de inversiones chino. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150313_ultnot_eeuu_preocupado_participacion_reino_unido_banco_inversiones_china_iv. Acceso el 10 de marzo de 2017.
- BBC Mundo(2015a). La alianza bancaria de China y Europa que le quita el sueño a EE.UU. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/03/150318_economia_banco_chino_if. Acceso el 1 de diciembre de 2016.
- BBC Mundo (2017). China: el discurso con el que Xi Jinping, el líder del gigante comunista, se convirtió en Davos en el último gran defensor de la globalización. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-38655307>. Acceso el 17 de enero de 2017.
- Braudel, F. (1984). *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century, III: The Perspective of the World*. Nueva York: Harper and Row.
- Brzezinski, Z. (1998). *El Gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Brzezinski, Z (2009). An agenda for Nato. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2009-09-01/agenda-nato>. Acceso el 20 de mayo de 2017.
- Espinoza, E (2017a). “La sucesión expansiva de centros hegemónicos y ampliación de la periferia: propuesta de modelo teórico”. Manuscrito no publicado, Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil.
- Espinoza, E (2017b). “Recursos naturales son poder: la geopolítica de las periferias latinoamericanas durante el boom de precios de las materias primas”. Manuscrito no publicado, Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas, Universidad de Guayaquil.
- Garton Ash, T (2007). Davos 07: how power has shifted. Disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2007/jan/24/davos07howpowerhasshifted>. Acceso el 15 de octubre de 2017.
- HispanTV (2017). Maduro sustituye a dólar por yuan chino para cotizar petróleo. Disponible en: <http://www.hispantv.com/noticias/venezuela/353593/petroleo-dolar-yuan-sanciones-eeuu>. Acceso el 15 de octubre de 2017.
- Jalife, Al (2007). *Hacia la Desglobalización*. México: Jorale Editores.

- Jalife, A. [Alfredo Jalife]. (2016 noviembre 11). Alfredo Jalife Conferencia Magistral en Quito (Ecuador): "Panorama Geopolítico". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=f-l2Wty_-9Q.
- Mackinder, H. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*. 23(4), 421-437.
- Marx, K (1959). *El Capital, Vol. I*. Moscú: Foreign Languages Publishing House.
- Morales Ruvalcaba, D., Rocha Valencia, A., y Vargas García, E. (2014). Las potencias regionales como protagonistas del sistema político internacional: cooperación y diálogo en el Foro BRICS. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 4(2), 237-261.
- New York Times (2016). Donald Trump Sets Conditions for Defending NATO Allies Against Attack. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2016/07/21/us/politics/donald-trump-issues.html>. Acceso en 6 de noviembre de 2016.
- O'Neill, J. (2001). Building Better Global Economic BRICs. Disponible en: http://www.elcorreo.eu.org/IMG/pdf/Building_Better_Global_Economic_Brics.pdf. Acceso el 16 de julio de 2016.
- Rocha Valencia, A., y Morales Ruvalcaba, D. (2011) *Potencias medias y potencias regionales en el sistema político internacional de Guerra Fría y Posguerra Fría. Propuesta de dos modelos teóricos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- RT (2017). China se prepara para expulsar al dólar del mercado petrolero. Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/250183-china-lanza-contrato-futuros-petroleo-yuanes>. Acceso el 16 de octubre de 2017.
- Sputnik Mundo (2007). LA GUERRA FRÍA FUE UN PARAÍSO EN COMPARACIÓN CON LAS AMENAZAS ACTUALES, OPINA EL MINISTRO DE DEFENSA RUSO. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/noticias/2007011659160088/>. Acceso el 1 de enero de 2016.
- Sputnik Mundo (2016) Tras el Brexit: "Europa es el hazmerreír de la economía mundial". Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/europa/201607041061538889-brexit-europa-debilitamiento/>. Acceso el 22 de febrero de 2017.
- Wallerstein, Immanuel (2005). ¿Globalización o era de transición? *Eseconomía, Nueva Época*, 1, 5-17.